Año V. Domingo 28 de Marzo de 1875. Núm. 945.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Este periódico se publica todos los miércoles, viernes y domingos de cada semana.

En Gerona 1 mes 6 rs., 3 id. 16.—En el resto de España y Portugal: 1 mes 8 rs. 3 id. 18.

Islas de Cuba y Puerto-Rico: trimestre 3 pesos, semestre 6, 1 año 12.

En Francia: trimestre 48 rs.

No se servirá ninguna suscricion, sin prévio pago adelantado.



LA LUCHA.

Redaccion y Administracion.—Plaza de la Independencia, n.º 3, 1.º derecha.

ANUNCIOS.—A los suscritores, á medio real la línea y á real á los no suscritores. Por meses, precios convencionales.

Los comunicados y remitidos se pagarán segun la importancia de su contenido y extension á juicio de esta Administracion.

Todo pago se entiende por adelantado.

Insértese ó nó, no se devuelve ningun original.

Número suelto, 4 cuartos.

ORGANO DEL PARTIDO LIBERAL DE LA PROVINCIA DE GERONA.

GERONA 28 DE MARZO DE 1875

LA LEJITIMIDAD DE D. CÁRLOS.

Nuestros lectores conocen ya el manifiesto que al partido carlista acaba de dirijir D. Ramon Cabrera.

Como comentario á tan importante documento y como base fundamental de la actitud en que se ha colocado el guerrillero de los siete años, bueno es recordar á cuantos hayan olvidado los sucesos, la renuncia franca, esplícita, formal y solemne que D. Juan de Borbon, padre del actual pretendiente á la corona de España D. Cárlos llamado VII, hizo de sus derechos á su nombre y en el de todos sus descendientes.

Que D. Ramon Cabrera no ha reconocido la lejitimidad del nieto de Cárlos apellidado V, se deduce de su manifiesto y si alguna duda quedara, bien lo manifiesta su Secretario D. J. I. Caso en la defensa que de D. Ramon Cabrera ha publicado en un periódico francés contra los ataques que á dicho señor le ha dirijido el órgano del actual Pretendiente, *El Cuartel Real* y contra las calumnias con que han pretendido manchar la consecuencia del antiguo guerrillero los que, malvados é ineptos para todo, desean la prolongacion de la guerra civil, por que con ella y á su nombre se crean una posicion que no tenian ni tienen, siquiera para conseguir tal fin empleen los medios que todos conocemos del saqueo, del robo y del pillaje en perjuicio de la pátria cuya existencia nada les importa con tal de medrar. El Sr. Caso, entre otras cosas, dice que Cárlos VII no representa la lejitimidad aquella que defendió el General Cabrera, puesto que quien pudo desconocer los derechos de D. Juan de Borbon, no puede reconocer los de su hijo por no haberler sido trasmitidos por nadie ni ser por tanto el lejítimo representante de aquellos. Y como quiera que lo dicho por el Sr. Caso, se refiere á lo sucedido con el padre del titulado Cárlos VII y á la renuncia de este que apareció impresa en Berna el año 1870 y mas tarde formó parte del folleto *La Lejitimidad en España* que publicó su secretario D. Enrique Lazeu.

Aquel documento, cuya lectura recomendamos á nuestros abonados, dice textualmente:

«Señora: Cuando los tristes acontecimientos de San Cárlos de la Rapita produjeron la renuncia de mis hermanos, mi primera intencion fue reconocer á V. M., y desvanecer así los recuerdos de pasadas disensiones de la guerra civil.—Aguardaba que Càrlos y Fernando la ratificaran en plena libertad. En mayo de 1860 tuve con Carlos una entrevista, la que me decidió á dar el primer paso de mi vida política el 2 de junio, aceptando la posicion que me creaba la renuncia de mi hermane mayor; al dar este paso, señora, no obraba ni por ambicion personal ni por encono; no me guiaba mas que un pensamiento, el de quitar la bandera á un partido intolerante para quien ni el tiempo corre, ni conoce otros principios que sus propias miras, que son incompatibles con las instituciones nacionales. Su misma conducta lo ha probado: los derechos que reconocía en mi padre y en mi hermano los ha desconocido en mí, porque no comparto con ellos las mismas ideas. La contra-renuncia de mis hermanos prueba lo acortado de mi resolucion: mi sumision en aquella época hubiera sido esteril.

«Desde entonces, señora, no me ha guiado mas que un pensamiento en todos mis actos políticos: el bien del país y el afianzamiento de las instituciones liberales. Podré haber obrado con mas ó menos acierto; pero puedo asegurar á V. M. que mis intenciones no han podido ser mas rectas ni mas patrioticas. En los dos años que llevo de vida política, no he pensado jamás en alterar la tranquilidad del país. Quiero evitar que mi nombre pueda ser un dia causa de trastornos y derramamiento de sangre.—Alejado de mis hijos por la fuerza, se educan contra mi voluntad en un órden de ideas que nos es el mio: llegarán á una edad en que es difícil cambiar los efectos de una primera educacion, y fácilmente podrán dar nuevas esperanzas á un partido que no debe tener existencia legal en España. Cuantos esfuerzos he hecho cerca de mi esposa y cerca del Emperador de Austria para recuperar mis hijos, han sido inútiles; los derechos paternales han sido desconocidos. Mi anhelo es poder educar à mis hijos como el interés del país exige; es, pues, deber mio impetrar el apoyo de V. M. para obtenerlos.—Protesto de nuevo señora, que no me ha guiado en mi vida política mas que el bien del país, y como reconociendo á V. M. renunciando de la manera mas solemne, en mi nombre y en el de toda mi descendencia, á cuantos derechos pueda darme cualquiera interpretacion de antiguas leyes. Reconozco á V. M. por mi Reina, y joro fidelidad *y obediencia á V. M. y á la constitucion.—Rogando á V. M. se digne aceptar con benevolencia mi sumision, créame, señora, V. M. su afecto primo y subdito sumiso Q. S. P. B.* Juan de Borbon.—Londres 26 de julio de 1862.»

Como ven nuestros lectores, el documento que acabamos de transcribir encierra una importancia suma que ni hasta los mas fanáticos enemigos actuales de la libertad pueden desconocer. Como muy bien dice el *Diario de Barcelona* ocupándose de este mismo asunto, la fidelidad del partido carlista al principio hereditario, está bien demostrada en el hecho de haber negado obediencia á D. Juan por que no participaba de las opiniones fanáticas que prevalecian en el partido, cuyo juicio de aquel en favor de este, no contiene por cierto ningun género de disimulo.

La desaparicion de las juntas carlistas y el reconocimiento por Austria del Rey D. Alfonso XII, único representante hoy de los principios liberales, prueban exactamente la justicia de las opiniones que entonces sustentó don Juan de Borbon para con el partido que le desconoció en la posesion de sus ilusorios derechos, y sobre todo, prueba que para Austria la lejitimidad no reside en D. Cárlos llamado VII, sinó en D. Alfonso XII. Si Austria no reconoce derecho alguno en D. Cárlos apesar de lo que en Julio de 1862 decia D. Juan de Borbon, ¿qué estraño es que Cabrera y con Cabrera los antiguos y verdaderos carlistas desconozcan en el actual Pretendiente una lejitimidad que carece de todo principio de derecho, puesto que, si alguno asistia para los que fueron consecuentes á la causa, concluyó terminantemente en la solemne renuncia del *lejítimo poseedor* (!¡) arriba transcrita?

Así se esplica perfectamente el por que los antiguos partidarios de la causa carlista han permanecido indiferentes y han abandonado á ese desgraciado jóven que, no contento con haber faltado á los deberes sagrados de hijo, falta á las leyes de la humanidad, ensangrentando el suelo de una nacion que no es su pátria, que no puede serlo, pues no es Español quien no ha nacido tal y quien se complace en arruinar la nacion, en deshonrarla y devastarla.

Por fortuna la hora de los criminales ha llegado ya y muy en breve el carlismo, que está herido ya de muerte, desaparecerá para siempre deshonrado y maldito por el mundo entero.

PARTE DETALLADO DE LA ACCION DE BAÑOLAS.

Ejército y Capitanía general de Cataluña.—Estado mayor general.—Ejército de operaciones de Cataluña, primera division, primera brigada.—Excelentísimo Sr.: Conforme à lo que tuve el honor de manifestar á V. E. en mi primer parte referente á la accion habida el 5 del actual entre la brigada á mis órdenes y las facciones reunidas en número de ocho batallones y los mozos de escuadra, componentes un total de 4,800 á 5,000 infantes, 200 caballos y dos piezas de artillería, al mando del titulado general Savalls, en mi marcha desde Bañolas á esta capital, cúmpleme ahora detallar todos los hechos ocurridos durante dicha jornada, para que V. E. tenga un exacto conocimiento de los mismos.

Como ya indiqué en mi primera comunicacion, en la mañana de aquel dia emprendí la marcha, sin que tuviera mas aviso de la situacion del enemigo que la de encontrarse en Olot, ni habérseme dicho posteriormente cosa en contrario.

No obstante esto, marchaba con las preocupaciones debidas, y al hallarme á unos tres kilómetros de la espresada villa se vió hostilizada mi retaguardia por unos cuantos disparos, aunque lejanos; al poco rato estos se oyeron mas próximos, y se vió que los que los producian eran unos cuantos carlistas á caballo. Comprendí desde luego que esa faccion no debia venir sola, y no me engañé, pues en el momento fueron apareciendo à nuestra vista considerable número de fuerzas, que por sus movimientos dieron á entender desde luego que, no solo iba à ser atacado, sino que lo que se trataba era de envolvernos: en el acto hice alto para dictar las disposiciones convenientes á fin de rechazar aquel y frustar el intento del enemigo.

Al efecto dispuse inmediatamente que del batallon que cubria la retaguardia, que era el de cazadores de Cuba, saliesen cuatro compañías con el teniente coronel à la cabeza, á situarse sobre mi derecha en la casa y olivares de Mevach, y que el otro medio batallon, desplegando dos compañías en guerrilla, sostenidas por dos de reserva, apoyase el flanco izquierdo de aquella fuerza, á la vez que las compañías de Navarra, á las órdenes del comandante don Agustin Pareja, pasasen sobre mi izquierda à colocarse en las casas de Vuenau; ordenando asimismo que medio batallon cazadores de Tarifa, bajo el mando del comandante don Ramon Losada, colocándose en la ermita de San Hilario, fuese el sosten y apoyo del medio batallon de los de Cuba, y que el otro medio, con el comandante D. José Chivite, lo fuese asimismo de los de Navarra, para lo cual se colocó en

la altura de Bergoñá, encomendando todas estas fuerzas y su ulterior direccion al coronel de Navarra don Mariano Diaz Parreño.

Seguidamente ordené al señor coronel de Toledo, D. José Alvarez Villamil, que venia de vanguardia, dispusiese que cuatro compañías de su cuerpo se situasen en Cornellá, posesionándose á la vez con el resto de la fuerza del monte en que se halla la torre telegráfica de dicho pueblo, en la que hice colocar ademas una pieza de artillería, que fué apoyada por una compañía del regimiento de América, quedando el resto de la fuerza de este batallon conmigo en la carretera, así como las tres piezas restantes y la caballería.

En esta situacion esperé los acontecimientos, que no tardaron en sucederse, pues en el momento mismo que las fuerzas de Cuba, por mi mandadas, llegaron á sus puntos objetivos, se rompió el fuego, que en un instante fué nutridísimo por el tenaz empeño con que el enemigo queria apoderarse de aquella posicion, de la cual fué rechazado por dos veces consecutivas por los bravos cazadores de Cuba, dirigidos por su bizarro teniente coronel don Eulogio Elías, y apoyados por el medio batallon de Tarifa al mando del comandante D. Ramon Losada.

Mientras esto tenia efecto por mi flanco derecho, en el izquierdo las fuerzas de Navarra rompian el fuego contra los dos batallones que por aquel costado atacaban, y á mi vez disponia que la artillería lo rompiese sobre la suya, que con un batallon y la caballería se habian situado en las casas de Mata, desde cuyo punto nos hicieron algunos disparos de cañon, y cuyos fuegos fueron apagados por los nuestros, tan certero que no solo les obligaron á retirarse, sino que consta de un modo fidedigno que una de las granadas causó 19 bajas á la caballería enemiga.

En estos momentos se me avisó que por mi flanco izquierdo pasaban bastantes fuerzas carlistas con direccion á Palol, aunque á alguna distancia, por lo que deduje trataban de colocarse á mi retaguardia, con el único fin, sin duda, de envolverme y estrecharme en un círculo de fuego.

Con este antecedente mandé inmediatamente que las fuerzas avanzadas fuesen retirándose paulatinamente, interin disponia que tres compañías de América, al mando de su teniente coronel D. Aniceto Olmedo, marchasen seguidamente á posesionarse de las alturas de Palol de Reverdit.

Escalonadas las fuerzas del modo que dejo indicado, la retirada, Excmo. señor, se fué haciendo con el mayor órden y precision, al estremo de que la artillería venia escalonada por la carretera haciendo sus disparos periódicamente, pero siempre apoyada por fuerzas convenientes de infantería.

Mas como me precisaba ya rebasar la línea del pueblo de Cornellá, donde habia establecido el hospital de sangre, ordené, que tanto los heridos como la demás impedimenta fueran saliendo de dicho punto hácia la carretera, con objeto de seguir la marcha para esta capital. Todo se cumplimentó y se hizo con la mayor exactitud, y las fuerzas todas iban cumpliendo su mision de un modo admirable. Al llegar á rebasar el puente de Reverdit, uno de los escalones de mi izquierda, al toque de corneta, emprendió á la carrera la toma de la posicion que se le confiara; pero este movimiento, visto por los que estaban batiéndose en primera línea, y creyendo lo motivara otra causa, hizo que se replegaran con alguna confusion, que se propagó por un momento á la fuerza que tenia situada en la carretera; cuyo incidente no tuvo, por fortuna, las consecuencias que hubieran podido surgir si el enemigo se hubiera apercibido de ello, y mucho mas con el empuje dado en aquel entonces por los batallones carlistas de Huguet y Socas, y por la carga que dió la caballería enemiga, que de improviso se presentó por el barranco de Reverdit.

Contenido á tiempo por el pequeño desórden que se promovió en la tropa, tanto por mis disposiciones como por la enerjía de los jefes y oficiales; contenida igualmente la caballería enemiga por la serenidad del coronel de América D. Manuel Sorribes, que con las compañías de su cuerpo la rechazó, causándole gran número de bajas, y por la fuerza de caballería de Tetuan que se dirigió resueltamente á aquella, organicé la marcha de la columna; y habiendo cesado por completo el fuego del enemigo, continué para ésta, deteniéndome próximamente una hora en Sarriá, á fin de dar descanso á la tropa, fatigada despues de cinco horas de fuego sin tomar alimento.

No me es posible precisar las bajas de los enemigos; pero si puedo asegurar á V. E. que han sido numerosísimas y muy superiores á las mias, al estremo que, segun las noticias generales y de orígen positivo, no bajan de 50 los muertos y 160 los heridos que han tenido, contándose entre los primeros dos jefes y varios oficiales, y entre los segundos el jefe y tres oficiales de su caballería, la que igualmente ha tenido 36 caballos de pérdida; las mias, aunque muy sensibles por cierto, no son de gran consideracion, si se atiende á la superioridad de fuerzas de aquel.

Hay que lamentar la pérdida de 13 soldados muertos sobre el campo, 11 oficiales y 81 individuos de tropa heridos; cuatro caballos muertos y ocho heridos; el número de los estraviados asciende á 1 coronel, 2 capitanes, 2 subalternos y 27 de tropa.

Acompaño relaciones de bajas, así como tambien un estado de la fuerza que asistió á la accion y de las municiones consumidas en la misma.

Antes de terminar me permitiré llamar la superior atencion de V. E. sobre el brillante comportamiento observado por todos los jefes, oficiales y tropa á mis órdenes, que considero dignos, por tan memorable jornada, de la consideracion del gobierno de S. M.

Dios guarde á V. E. muchos años. Gerona 7 de marzo de 1875.—Excmo. Sr.—El brigadier jefe, Juan Cirlot.—Excmo. señor general en jefe de este ejército.—Es copia.—El brigadier jefe de Estado Mayor general, Antonio Ortiz.

NOMBRAMIENTOS, TRASLACIONES Y CESANTÍAS.

Han sido nombrados:

Magistrado del tribunal Supremo, D. Julian Gomez Inguanzo, regente cesante de Barcelona; presidente de la audiencia de Granada, D. José María Alonso y Colmenares, electo que era para el mismo cargo en Búrgos; para esta resulta se ha designado á D. Antonio Aiix y Cánovas, presidente de sala que era de Oviedo; D. José María Pesqueira para presidente de sala de Oviedo; D. Valin Martin Pizarro magistrado de Zaragoza.

D. Antonio Anguita y Alvarez, juez de primera instancia de Jerez de la Frontera, asciende á magistrado de Cáceres. Se nombra magistrado de la audiencia de las Palmas á D. José Sanchiz y Valdó, abogado fiscal cesante de Madrid. D. Antonio de la Cuesta y Cosío, cesante igual cargo en Cáceres, ocupará una plaza de magistrado en Albacete. D. Juan Nepomuceno Alonso cesante del mismo cargo, es nombrado magistrado de Barcelona. D. Manuel Sanchez Guerrero, juez de primera instancia de Carmona, asciende á magistrado de Oviedo; y D. Eustaquio Ruiz Hita, auxiliar de la clase de primeros del ministerio de Gracia y Justicia, y Juez cesante, ocupará una plaza de magistrado de la audiencia de Palma.

—Han sido declarados cesantes los señores don Manuel Otero, magistrado de la audiencia de Oviedo; D. Manuel Cornejo, de la de Cáceres; D. Juan Antonio Hernandez Arbizu, de la de las Palmas; D. Francisco Ucera, de la de Barcelona; D. Ramon Oños, de la de Oviedo, y D. Luis Mira y Giner, de la de Palma.

—Han tomado posesion de sus cargos los magistrados de la audiencia de Madrid D. Pio de la Sota, D. Pedro Borrajo de la Bandera, D. José Muñiz y Alaiz y D. Antonio Prida.

El nuevo fiscal del mismo tribunal, D. Vicente Ferrer y Minguet, ha tomado posesion.

—Ha sido nombrado jefe del ramo de minas en Ultramar, el ingeniero D. José F. García.

—Ha pasado al cuerpo de alabarderos el coronel D. Manuel Contreras y Trillo.

—Ha sido destinado en comision del servicio, á las órdenes del director general de Infantería, el comandante D. Diego de los Rios Nicolau.

—Ha sido nombrado secretario de la audiencia de la Habana, y en breve saldrá para su destino, el antiguo y conocido escritor valenciano D. Miguel Gardó.

—Se ha dispuesto que el teniente coronel, jefe del escuadron de Galicia, D. Ramon Ruiz Gomez, pase á situacion de reemplazo, y que ocupe su vacante el de igual clase y situacion don Cecilio Garrigó y Toro.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE La Lucha.

Olot 25 Marzo de 1875.

Sr. Director de *La Lucha;* mi apreciable amigo: dispense V. la tardanza en remitirle esta primera carta, pues una indisposicion en mi salud, ha impedido el que le diera á V. cuenta del importante hecho de armas llevado á cabo por nuestros bravos soldados en las inmediaciones de esta Villa, el veintiuno del actual.

Deseando el Capitan General alejar á los carlistas de las alturas que rodean la poblacion y desde las que, con frecuencia, nos molestaban especialmente de noche, dispuso que la brigada Sanz de Tejada fuera la encargada de llevar á cabo tal cometido, saliendo al efecto los batallones de Manila, Cuba y Llerena, dos piezas de artillería y cien voluntarios, por la espalda de S. Francés al valle de Viaña, dividiéndose allí la fuerza con objeto de flanquear, lo que verificaron Manila y voluntarios movilizados por la izquierda, atravesando el espeso bosque de Esparch, altura de S. Valentin y S. Andrés del Coll, hasta situarse en la altura que domina la hermita de S. Miguel del Mont que está situada en otra importante, interin el resto de la fuerza continuaba por el valle sin encontrar resistencia, hasta llegar á las Guissarias ó Guilarias de Ventolá y casa Anton, en donde el enemigo rompió el fuego, siendo rechazado por los nuestros que al breve rato consiguieron desalojarle de estas posiciones. Adelantando las fuerzas, al llegar á las alturas de la Vall del Bach, las facciones que eran dueñas de la cúspide de las montañas, rompieron de nuevo un fuego vivo y nutrido que fué contestado por la artillería y dos compañías de Cuba interin el resto de la columna continuaba la marcha, movimiento que les obligó á abandonar el terreno y á correrse por su derecha precipitadamente hácia Ridaura. Para que pueda V. amigo mio calcular la intrepidez de nuestros soldados, bástele saber, que en dicha altura se dejaron los *chatos* todos los víveres que tenian para racionarse; tan seguros se creian allí estos imbéciles.

Interin esto sucedia, Manila que iba flanqueando la sierra de la izquierda del valle, desalojó con un brio y denuedo indescriptible á los batallones enemigos de Miret y Huguet; pero como quiera que las municiones se acabaran y estas fuerzas atacaran de nuevo á las nuestras, Manila dió dos preciosas cargas á la bayoneta que hicieron retroceder á los carlistas á pesar de su número y del fuego horroroso que hacian. Siendo tarde y conseguido el objeto que deseaba el entendido y valiente Capitan General Sr. Martinez Campos, se dispuso la retirada que fué protegida por el batallon de Llerena en medio de un fuego nutridísimo. Al dejar las alturas, un batallon enemigo se corrió por el llano de la Piña con intencion de cortar la retirada, situando su caballería en el hostal de Cordos, pero este movimiento de los facciosos se contuvo por dos compañías de Llerena y un escuadron de caballería, llegando la fuerza á la poblacion apesadumbrada por no haber tenido mas tiempo para escarmentar con mas rudeza á esos fanáticos.

Las bajas de las tropas en esta accion, segun informes exactos que he tomado, son, de dos oficiales muertos, tres heridos y dos contusos y ocho muertos, 44 heridos y 12 contusos de la clase de tropa; y las bajas del enemigo considerables, estando herido de alguna gravedad el cabecilla Huguet, dos capitanes muertos y otro herido; los demás no los preciso por no saberlo con exactitud, pero en las cargas á la bayoneta, contaron los de Manila 10 muertos. Puede V. calcular los demás por esta cifra.

Cumplido mi propósito de tener á V. al corriente de cuanto suceda en esta villa, y no habiendo nada mas de que tratar, como dicen en el congreso, levanto mi sesion hasta otro dia si es que no caigo enfermo, herido ó prisionero, cosa que no espera su buen amigo—N. C.

GACETILLA GENERAL.

El jueves último, el General Estevan sorprendió en las inmediaciones de Hostalrich á un teniente y un individuo, pertenecientes á una ronda carlista de las encargadas de cobrar las contribuciones.

—Como de costumbre, las funciones relijiosas de Semana Santa se han celebrado en medio del órden mas completo asistiendo á las estaciones de Jueves Santo todas las autoridades provinciales y munici-

pal acompañadas del personal de los respectivos centros administrativos y cuerpos de guarnicion.

—Se han defraudado por ahora las esperanzas que los aficionados á las funciones líricas habian concebido, pues segun parece, la compañía de zarzuela que debia comenzar hoy sus trabajos en nuestro coliseo, ha *naufragado* antes de ponerse en camino desde Barcelona.

—Anteayer mañana se presentaron á indulto en esta capital, dos carlistas procedentes de las facciones que merodean á los alrededores de Olot, los cuales lo verificaron armados de Remingtons.

Segun cuentan, el espíritu moral de los que forman en las filas del pretendiente está completamente abatido, pues al ver que apesar de las trincheras que habian construido en Castellfullit y otros puntos y de las seguridades que les daba Savalls y demás jefes de que jamás subirian tropas á Olot, nuestras columnas han subido despues de haberles derrotado completamente, se llaman á engaño y están decididos á no ser mas el juguete de un corto número de ambiciosos que los esplotan á toda hora y los engañan á cada minuto.

Dicen tambien, que son muchos los que han desertado á Francia; que los cabecillas han perdido la influencia que ejercian en los suyos y que el deseo de ver terminada esta guerra de la que tan poco provecho han sacado hasta el dia, obliga á los que de buena fé empuñaron las armas á dejarlas y volver al seno de su familia á gozar de la tranquilidad y demás goces que encierra el hogar doméstico.

Todo esto, unido al cansancio del país, á la falta de recursos y á los contínuos desengaños que sufren, hace que la guerra entre en el último período de decadencia y que cada dia sean mayores y mas numerosas las deserciones en el campo carlista, pues segun aseguran los individuos á que nos referimos, son bastantes en número los que como ellos se han presentado á indulto en Olot.

Cuentan tambien, que la mortandad en las filas facciosas fué en estremo grande en todas las acciones sostenidas desde la de Bañolas hasta la del dia 21 inclusive, de la cual habla nuestro corresponsal en el lugar correspondiente de este número, y que es tal el número de heridos existente en todas las casas de campo y pueblos vecinos á Olot, que es incalculable. Lo que mas les ha resentido, es el ver el abandono en que los dejan los cabecillas, pues así como antes acudian en su auxilio, ahora los han dejado olvidados por completo sin el menor recurso, debiendo su salvacion al cuidado de la jente del campo y á los buenos sentimientos de nuestros soldados que no solo los respetan, sinó que los socorren en cuanto les es posible.

Por lo dicho comprenderán nuestros lectores perfectamente el por qué del amilanamiento de los enemigos de la libertad y de el abatimiento en que yacen, precursor de sucesos por todos esperados siempre que se realicen sin detrimento del buen nombre de la Santa causa que los liberales defendemos.

La faccion agoniza y esto es ya un gran paso en el camino de la tranquilidad del país.

NOTICIAS.

Dice el *Diario de Tarragona* del 24:

«Los carlistas que en la noche del sábado penetraron en Riudecols iban capitaneados por el Nen de Prades, Masagué y Grau de la Morera. El comandante militar y cinco ó seis voluntarios se hallaban en el casino y se retiraron al fuerte, arrostrando toda clase de peligros, en cuanto se apercibieron de la presencia de los carlistas, pero antes el asistente del ex capitan de francos D. Juan Solanes, desde una ventana del casino mató de un tiro á un carlista que junto con otros se habia posesionado de una casa próxima á aquel establecimiento. Este hecho dió lugar á que los facciosos, sumamente indignados, trataran de dar muerte al dueño de la casa, siendo preciso que se emplearan todos los recursos imaginables para escitar la compasion de aquellos y pudo lograrse que desistieran de su intento. Para saciar su venganza penetraron en el casino y cometieron toda clase de atropellos. Despues, convencidos de que sus esfuerzos para apoderarse del fuerte serian inútiles, se contentaron con tirotear á sus defensores, mientras el grueso de las fuerzas se dedicó á cobrar cantidades á los vecinos, para lo cual fué necesario que publicaran dos ó tres bandos; y aun no consiguieron los resultados que deseaban, pues al retirarse, que eran las dos de la madrugada, se llevaron en rehenes á dos alcaldes y al secretario del ayuntamiento. El cadáver del carlista que murió fué conducido á Alforja, de donde era vecino, y en cuyo cementerio le dieron sepultura.»

—Leemos en las *Circunstancia* de Reus del 24:

«Decíase ayer en esta ciudad que los cabecillas Jordi de las Borjas y José Antonio del mas de Mestres se habian separado del mando de sus respectivas partidas, retirándose á Francia.»

«Sabemos que uno de los carlistas de las Borjas del Campo que se presentaron á indulto en Riudoms el domingo último, era el asistente del cabecilla Jordi de las Borjas.»

—Copiamos de las «Provincias» de Valencia del 23:

«*Ultima hora.*—El general en jefe del ejército del Centro, general Echagüe salió ayer mañana de Castellon, en direccion que aun no debemos indicar.»

«Ayer mañana volvieron á descender hácia el llano de Liria los carlistas de Chelva. Desde la mañana viéronse algunos facciosos de avanzada desde el beaterio, y la autoridad militar lo avisó á la poblacion, adoptándose con este motivo las oportunas precauciones.

Mas tarde, por gentes llegadas á Liria, se decia que eran las fuerzas de Villalain, y aseguraban haberles dejado en un sitio llamado «el Aljibe,» cerca de Pedralva, entre este pueblo y la villa de Liria. Otros habian visto en el punto llamado «basa dels Pascuals» algunos carlistas; pero quizás todos tuviesen razon y fueran avanzadas que por diferentes sitios esploraban la comarca.

Respecto á las fuerzas que se han aproximado á Liria, deben ser los tres batallones que Adelantado mandó en Chelva.»

GACETILLA RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. ✠ **Pascua de Resureccion. S. Sixto III papa y cfr.**

SANTO DE MAÑANA. **Stos. Eustasio ab. y Bertoldo, cfr.**

ULTIMA HORA.

(Telégramas del «Diario de Barcelona.»)

Madrid 25.—La *Gaceta* publica las siguientes disposiciones:

Una real órden disponiendo que la infanta doña Isabel sea reconocida princesa de Asturias, y un real decreto disponiendo que queden cerrados el 31 de marzo las espendedurías de tabacos. El gobierno abonará á los espendedores todos los gastos y existencias que resulten en dicha fecha adquiriéndolas segun el resultado de las facturas. Tambien abonará un semestre del alquiler de los locales, devolverá el importe de la contribucion desde junio, y abonará un 15 por 100 sobre la valoracion como indemnizacion á los industriales.—Ha sido nombrado el Sr. Perez Cosio gobernador civil de Leon y el Sr. Echanove de Pontevedra.—El coronel Melguizo atacó en el Cardoso á la faccion Camacho destrozándola completamente.

S. M. el Rey ha visitado las estaciones con númeroso acompañamiento. Se ha verificado la ceremonia del lavatorio conforme á la antigua costumbre. El dia era espléndido. Gran concurrencia de fieles.

Madrid 26.—La *Gaceta* publica el parte detallado de las operaciones de las cañoneras en el rio Ebro.—No publica decreto alguno.

GERONA.
Imprenta de Pablo Puigblanquér y Forment
Plaza de la Independencia núm. 15.

sin duda algo que decirme de la entrevista de ayer noche.—Señor conde,—dijo la señora d' Enambuc apoyando su pálida y ardiente frente en su blanca mano,—he pensado en ello toda la noche; he rogado á Dios, y sin embargo no puedo deciros nada; necesito todavía un poco de tiempo.—Esperaré, señora,—dijo Loinvilliers con tono lleno de confianza y tranquilidad.

A estas palabras, saludó y salió.—La señora d' Enambuc pasó el resto del dia en las mas crueles alternativas: todas las investigaciones que mandó hacer no dieron ningun buen resultado, y acabó por decir como Loinvilliers; «hay casualidades inesplicables.» La misma noche corrió la noticia de que un empeñado habia dado dos cuchilladas á su dueño.

El conde lo anunció á la señora d' Enambuc.

—Esta mañana, dijo el conde, un bravo marino llamado Baillardet, ha sido herido por uno de sus hombres, un empeñado que ha traido de San Cristóbal. Este crimen no puede quedar impune, es preciso hacer un ejemplar.—Una condena á muerte! interrumpió Maria consternada, será esta la primera desde que mando aquí.—Es preciso que se haga justicia, el que mata debe morir....—Este desgraciado no ha consumado el crimen, supuesto que hablais de heridas....—Si, pero se trata de un em-nuevo aquella especie de duda y de esperanza que hacia latir su corazon, y murmuró, ¡qué loco pensamiento! era imposible!

—Acercaos—dijo rudamente el conde. Los empeñados se acercaron tímidos y temblorosos. Sus miradas se dirigieron hácia la señora d' Enambuc con espresion de súplica. Los infelices tenian miedo, pues ignoraban de que se les acusaba y sabian los castigos que les imponian por las mas ligeras faltas. La primera palabra de la pequeña reina los tranquilizó.

—Amigos mios;—les dijo con voz dulce,—alguno de vosotros ha pecado contra Dios escribiendo un nombre profano en un sitio consagrado. Yo os he hecho venir para que me lo nombreis, os ofrezco perdonarle; por consiguiente no sufrirá mas castigo que la penitencia impuesta por su reverencia el padre de Tertre. Vamos, pues, el que sea culpable que se denuncie el mismo para darme una prueba de su arrepentimiento.

Los empeñados se miraron unos á otros con aire de sorpresa, y ninguno contestó.

—Y bien!—repitió la señora d' Enambuc con la misma dulzura,—¿os callais? y sin embargo os he ofrecido un completo perdon. Vamos, declárese el culpable.

Todos guardaban silencio y se escusaban con ges-

SECCION DE ANUNCIOS.

tos negativos. Pero al fin uno de ellos se adelantó y arrodillándose delante de la señora d' Enambuc, le dijo con aire respetuoso y contristado:

—Perdonadnos, señora, perdonadnos, pero á la verdad es imposible que esta vez seamos culpables, no hay uno entre nosotros que sepa leer su nombre y menos escribirlo.—¿Es decir que ninguno de vosotros ha escrito el nombre de Maubray en la pared de lac apilla?—interrumpió las eñora d' Enambuc con voz alterada.—Os lo juro sobre mi bautismo y mi salud.

A esta declaracion sencilla y precisa, María bajó la cabeza desalentada, y les hizo señal de que se retiraran.—En el momento en que salian, el que habia tomado la palabra, dijo à uno de los compañeros:—Dios me perdone! sin yo querer tal vez habré engañado á la pequeña reina; pues habia uno con nosotros que no conocemos y del cual no podemos responder; es un marinero que el capitan Baillardet ha traido de San Cristóbal, un cazurro que no ha abierto la boca. Antes del alba ha idoá pasear en el gran patio, como si hubiese hecho un magnífico tiempo.—Anda! - gritó Ricio empujando al empeñado con la madera de su pica.—Anda! ó por la sangre de Cristo! te dejaré en el camino con una pulgada de cuchillo en la piel.

Loinvilliers se quedó al lado de la señora d' Enambuc, la cual reflesionó un momento y luego dijo con la tenaz obstinacion de una esperanza perdida, y de una ardiente plerplegidad:

—La capilla está abierta desde la mañana, y sin duda ha entrado algun estrangero y ha escrito aquel nombre, le descubriremos y al fin sabré la verdad.—Hay casualidades inesplicables,—contestó el conde friamente.

María sacudió la cabeza y no contestó.

—En verdad, señora, repuso Loinvilliers, un hecho tan insignificante no deberia preocuparos tanto. ¿Qué os importa aquel nombre? Sin duda es el de algun pobre diablo que lo habrá puesto en la pared de la capilla á manera de ex-voto. Puesto que vos no quereis hacerle castigar, me parece que es inútil quererle descubrir.

María miró al conde con inquietud, le pareció descubrir en sus palabras y particularmente en su fisonomía una cruel ironía, pero el conde añadió con tono tranquilo:—En esto como en todo sereis obedecida; si quereis haremos comparecer aquí á toda la gente capaz de escribir su nombre. El número no será considerable, siendo vuestros súbditos poco letrados.—Caballero, os burlais? interrumpió María, con espresion de amargura.—Dios no me lo permita, señora; como vos, tengo el alma preocupada, pero por asuntos de mayor interés: tendreis